

La Nueva España

DIARIO INDEPENDIENTE DE ASTURIAS

ASTURIAS, 08/05/2002

AVILES

Un hito industrial en la villa (y II)

Venancio Ovies García

Cuando leemos, o escuchamos, peregrinas opiniones, expelidas por la inopia de algún osado polícastro, aspirante a técnico urbanístico; o de algún técnico interesado o adulón ante la facción política a la cual le ha correspondido regir nuestra Villa, metafóricamente, nos llevamos ambas manos a las sienes. Eso ocurre cuando se planean soluciones para el tendido férreo que recorre el municipio. Pues hay decididos a que las vías de RENFE tengan su término «un poco más abajo de la Cuesta de La Xana»; desviándose allí hacia la margen derecha del estuario, y para llegar hasta San Balandrán; mientras algún otro opta, tajantemente, por la supresión del actual trazado, a fin de que no cruce lo considerado casco urbano. Ofreciendo, como sustitutivo, un pintoresco tranvía, con reminiscencias de «la Chocolatera».

Si tales barbaridades fueran aceptadas, ya podemos prepararnos para presenciar un funeral, cual aquellos de «tercera clase», para el puerto, y, asimismo, para la pujante empresa industrial Cristalería Española. Pues acaso tales «visionarios», que sobran para las próximas elecciones, o para futuros encargos o proyectos, ignoran que, al finalizar la primera mitad del pasado siglo, uno de los factores determinantes para elegir Avilés como nuevo emplazamiento de «la vidriera» que iba a ser inundada, en Arija, al construirse el llamado «embalse del Ebro», fue la existencia, bordeando La Maruca, de la línea ferroviaria por la cual se podrían recibir materias primas, destinadas a la fundición con el fruto de las coladas de vidrio; y luego, para la remisión, desde el interior de la factoría, y por la red general del «Ferrocarril del Norte», de los frágiles productos obtenidos.

Entonces, La Maruca era conocida, casi exclusivamente, por la existencia de unos talleres mecánicos denominados «la fundición de don Aladino»; y de un manantial de linfa fresca que, hasta bastante después de ponerse en marcha Cristalería, era aprovechado por Emilio Rosette y su familia, distribuyéndola, en unas cubas adaptadas a un carrillo que arrastraba un jumento, entre el vecindario. Era una época de evidente «recesión» en el tráfico de carbones que se embarcaban por nuestro puerto; y Cristalería Española, tras haber ejecutado un ramal de la línea ferroviaria hasta la fábrica, permitió minorar la pérdida de tráfico y, con ello, que la empresa ferroviaria siguiera rentabilizando el ramal de Villabona a San Juan de Nieva.

Pero aún transcurrirían algunos años para que unos ediles «de los de entonces» decidieran reconocer la aportación de Cristalería al futuro industrial de la Villa, y al aumento de población (así como de riqueza municipal a través de las «contribuciones»), pues CESA tenía su domicilio social, para todas sus instalaciones de España, en la villa avilesina. Por ello, aunque de forma indirecta, tales ediles decidieron incorporar al callejero una denominación: la Travesía del Cristal. No obstante, ello nos parece algo con visos de mezquindad, comparándolo con la prodigalidad registrada en los últimos años, a cargo de los munícipes, para nominar calles. Y esa mezquindad debería ser anulada ahora, utilizando el vigente reglamento municipal de honores y distinciones del año 1990 (donde, por cierto, se incluyó la normativa para designar cronista oficial de la Villa y no de la ciudad). De aquí a la fecha del 13 de octubre próximo, hay tiempo para la meditación. Incluyendo en las reflexiones que no

estaría de más honrar, con una nominación de calle, a «los arijeños»; encargar algún motivo escultórico que memore la creación y existencia de Cristalería; o de la forma que apetezca demostrar a los munícipes cómo no son insensibles a las bodas de oro de un hito industrial en nuestra Villa.

Estimamos que tal decisión sería apoyada por todas las gentes con sensibilidad cultural y carga de años. Pues ellos recuerdan que Cristalería creó, en Cantos, un centro de formación profesional para sus trabajadores; un colegio modélico con la denominación de Fundación Manuel Fernández Balbuena; que, gracias a uno de sus directores, existió en nuestra Villa una delegación de Alianza Francesa, colaborando intensamente con el Patronato de la Casa de Cultura; que otro director, también de nacionalidad francesa, fue directivo de la Sociedad Filarmónica Avilesina; y que, al organizar la empresa, anualmente, y aprovechando la festividad nacional del 18 de julio, la conmemoración anual del año de fundación de la empresa en Avilés, los amplísimos programas de festejos donde destacaban los de tipo cultural eran tan profusos como de gran calidad.

Nosotros vamos a memorar, únicamente, parte de la aportación de Cristalería a la fiesta de El Bollo. Ya antes de que se obtuviera el primer vidrio. Pues, en 1950, Cristalería colaboraba económicamente en la edición de la revista anual abonando un anuncio que rezaba: «Reservado para Cristalería Española». Y un año después, también antes de la primera colada de vidrio, se dedicaron dos páginas de «El Bollo» a la naciente empresa. La primera «reinina» en la historia de nuestra fiesta fue la hija de un ingeniero galo director de la factoría de La Maruca. Fueron muchos los años en los que esa empresa encargó construir carrozas para los desfiles pascuales: el primer año, realizada por Fernando González-Wes Dintén, y los demás, por Luis Hevia Blanco, siendo la última una reproducción del «puente romano» de Cangas de Onís. Incluso, un año, la carroza de Cristalería la utilizó el Ayuntamiento avilesino para que representara a la Villa en el desfile del «Día de América en Asturias» y en la capital del Principado. Estimamos que de eso pudiera también tomar nota la directiva de la Cofradía de El Bollo ante la elección de quién debe hacer, en las próximas fiestas de San Agustín, la tradicional ofrenda al patrono de la Villa.

De lo que ya hemos tomado nota nosotros ha sido de otra circunstancia tan simpática como significativa, y es que, cuando el año 1962, la Comisión Municipal de Festejos decidió incorporar a la revista «El Bollo» un suplemento anual infantil titulado «El Bollín»; la colaboración, abrumadoramente mayoritaria, correspondió a niñas y a niños que asistían a la Escuela Graduada de Cristalería Española, siendo los demás de otros colegios locales tales como los del Poblado Francisco Franco, Segundo Distrito de Avilés, Escuela Preparatoria del Instituto Carreño Miranda y el texto de una niña que no indicó a qué colegio asistía, pero que demostró ser conocedora de dónde residía, pues su trabajo literario, firmado por María Asunción Sainz Diez, de 8 años, lo titulaba «La Villa más adelantada».

En honor de aquellos niños, hijos de «cristaleros» de La Maruca, que con su colaboración en «El Bollín», y pese a su corta edad, ya hacían profusión de su avilesinismo, vamos a citar sus nombres y apellidos. Colaboraron, con dibujos, María Edita Montes Fernández, de 12 años; Delia Morán Suárez, de 12 años; Luis Manuel Lucio Pellón, de 12 años; Leonor Lantarón Ruiz, de 12 años; Santiago Rad Rodríguez, de 13 años; María Soledad García Luis, de 13 años; María del Pilar Morán Suárez, de 10 años; María Aurora Pérez Sainz, de 13 años; Juan Luis Fariñas; María de los Ángeles Santiago Hoyo, y Julio Parte López, de 12 años.

Con textos, ayudaron a «nacer» ese suplemento «El Bollín» los colegiales de la escuela de Cristalería Carmen Martínez Abad, de 7 años; María Teresa Lantarón Colina; Socorro Lucio Pellón, de 7 años; Roberto Suárez; Aurorita Zamanillo Fernández, de 12 años; María del Carmen Zamanillo Ruiz; José Manuel Lucio López, y Guadalupe Ruipérez Sainz, de 13 años.

Todos ellos, que ya están aproximando la fecha de su nacimiento, o la han cumplido, a los mismos años en que «nació» Cristalería en nuestra Villa, merecen esta cita periodística. Como también José Antonio Bustamante, que un año después, es decir, en el número 2 de «El Bollín», pudo ver, con 12 años y también siendo alumno en ese colegio «vidriero», que un

dibujo suyo representando a un pregonero situado frente a nuestro Ayuntamiento y provisto de una trompeta anunciaba la fiesta pascual. Era el trabajo utilizado para embellecer el editorial de la publicación. Lo citamos porque Bustamante daba entonces su primer paso para llegar a ser el extraordinario acuarelista por lo que también es conocido ahora.

Sobre las carrozas que encargó construir Cristalería, exigencias de espacio sólo nos permiten ofrecer en esta página unas muestras.